

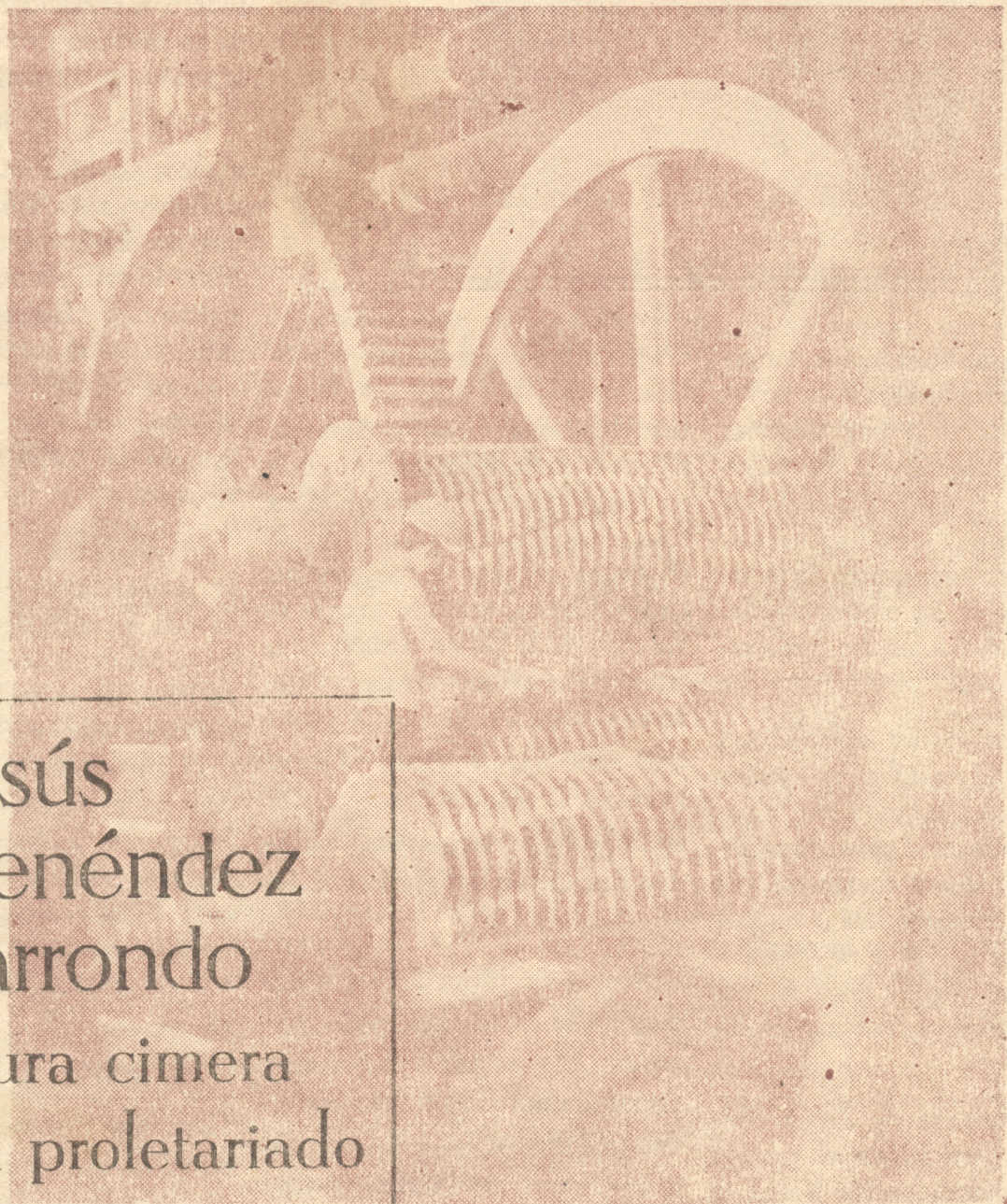
Combatientes del Cauto



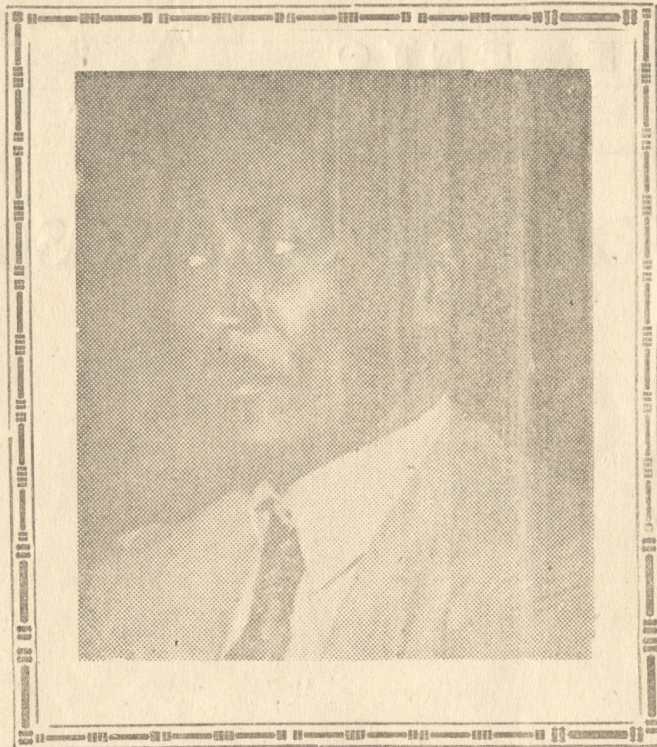
SUPLEMENTO

BAYAMO, M. N. 22 DE ENERO DE 1974 (AÑO DEL XV ANIVERSARIO)

En el 26 Aniversario de su Asesinato



Jesús
 Menéndez
 Larrondo
 figura cimera
 del proletariado
 cubano



Numerosos nombres se conjugan en la gloriosa lista de los que lo dieron todo por alcanzar la plena independencia de nuestra patria. Entre las filas de los intransigentes revolucionarios, genuinos representantes de la lucha del pueblo, se encuentra Jesús Menéndez líder del proletariado nacional.

Para comprender a cabalidad la obra de Menéndez, es preciso trasladarnos a la época que le correspondió vivir; época de miseria, de República frustrada, de aguda discriminación racial, de feroz represión. Era el ejército contra el pueblo, eran las armas al servicio de la clase explotadora.

El nacimiento de Jesús Menéndez se produce en el pueblo de Encrucijada, en las Villas, el 14 de diciembre de 1911.

Procedía de una familia humil-

de, pero de heroica estirpe patriótica: sus abuelos paternos, Doro-teo Menéndez y Felicia Alvarez, pelearon en la hermosa gesta que encendió la llama libertadora en nuestro suelo, alcanzando aquél el grado de comandante. Su padre, Carlos, también acudió al llamado de la patria esclavizada, junto con Antonio Maceo y Máximo Gómez emprendió la invasión que partió desde Oriente rumbo a Occidente y obtuvo, por su brillante participación, los grados de capitán del glorioso Ejército Libertador.

Acerca del joven Jesús, conocemos que ni siquiera pudo terminar sus estudios primarios: circunstancia frecuentes en los niños de humilde procedencia. Apenas cumple los 15 años cuando, machete en mano, comienza a ganar el mísero sueldo del cortador

de caña en las colonias Yaba y Mercedita, pertenecientes al central Nazábal (actual «Emilio Córdova»).

Años más tarde, labora como purgador de azúcar en el central Constancia (actual «Abel Santamaría»). En este lugar, comienza a destacarse como fiel defensor de los intereses de los explotados. Durante el «tiempo muerto», se dedica a recoger tabaco en rama en distintas zonas de la provincia villareña.

El 20 mayo de 1925, se inició el mandato de Gerardo Machado, un lacayo más del imperialismo yanqui. Este «asno con garras», como lo calificó nuestro querido e inolvidable Rubén Martínez Villena, elevó el crimen político a sistemas de gobierno y siguió una política basada en la centralización del poder y los medios represivos.

Menéndez no es el hombre que se amilana ante situaciones adversas, ejemplo de ello lo vemos en su participación activa, audaz, en favor de la clase obrera. A partir de 1929 dirige el sindicato del Constancia, actúa en la dirección de los tabacaleros de su pueblo y en la Federación Regional Obrera. El abnegado empeño demostrado en estas actividades es motivo suficiente para que, en varias oportunidades, fuera encarcelado.

En 1938, organiza y dirige el Congreso Provincial Obrero en su provincia. Allí es electo secretario general de la Federación de Trabajadores de Las Villas. Cuatro años antes había tomado

parte en el IV Congreso Obrero de Unidad Sindical, que organizó la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), digna antecesora de la CTC.

En el año 1939, colabora ampliamente en la organización del primer Congreso Nacional Azucarero, del cual surge la Federación Nacional Obrera Azucarera (FNOA). En este importante evento es electo vicesecretario general hasta que, en 1941, asume la secretaría general.

Entre las conquistas logradas por los trabajadores de nuestra primera industria bajo la actuación de Jesús Menéndez como secretario general de la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, podemos señalar:

El primer convenio colectivo de trabajo azucarero,

la reanudación de zafra en centrales inactivas.

la creación de retiro azucarero, el Decreto 117-1945 sobre régimen salarial,

la Cláusula de garantía que viabilizó el diferencial,

el primer decreto sobre Higienización de bateyes, la participación obrera en negociaciones de zafra, el aumento de salarios a ferroviarios y marítimos relacionados con la industria azucarera y otros más (se calcula que pasaron de \$1 000 000 000 — mil millones de pesos— los ingresos extras que se lograron, con la participación de Menéndez, para los obreros en ese período).

Próximo a finalizar el 1947, se efectuó en la Habana la Conferencia Internacional de Trabajadores Azucareros. Esta actividad fue realizada bajo su presidencia, y participaron delegaciones obreras de Hawái, Puerto Rico, Estados Unidos y Cuba. Esta conferencia votó un comité internacional de trabajadores Azucareros con sede en Washington, del cual fue electo vicepresidente Jesús Menéndez.

Menéndez predicó, como aspecto fundamental, la unidad en el seno de los trabajadores. Sólo así era posible enfrentarse a los magnates y lograr mejores condiciones de vida para los obreros.

El había tomado, además, con-

ciencia de que las luchas por las solas reivindicaciones económicas no bastaban. Vemos cómo analiza la situación futura del obrero, cómo traza para ellos una ruta iluminada con ideas revolucionarias y cómo despierta la conciencia de los trabajadores y aviva la llama antimperialista.

Jesús Menéndez era un hombre capaz, firme, honesto, abnegado. Peligroso para los acaudalados propietarios, y querido por la inmensa mayoría explotada. Estas cualidades fueron suficientes para que los explotadores le firmaran su sentencia de muerte.

«¡Unidad -CTC!», era la consigna enarbolada por el pueblo que acompañó su sepelio. La muerte de Menéndez, el asesinato del incansable luchador, del valiente, del líder negro, comunista, el 22 de enero de 1948, fue un duro golpe para nuestro pueblo. Sin embargo, hoy se ha cumplido su deseo: los centrales, los hospitales, las escuelas, pertenecen a nuestro pueblo. Es por ello que sus esfuerzos no fueron vanos. Su obra, su vida ejemplar, están presentes en nuestra sociedad que día tras día se robustece,

Jesús Menéndez y otros honestos dirigentes revolucionarios demostraron a los imperialistas norteamericanos, que había algo que con todos sus dólares no podrían comprar jamás: el decoro de un solo hombre digno. Es por eso que recurrieron al asesinato de los dirigentes obreros y revolucionarios, en octubre del mismo año 1948, asesinaron también al líder de los obreros portuarios de la Habana, Aracelio Iglesias. Muchos dirigentes de los obreros cubanos fueron asesinados durante las tiranías machadista y batistiana, varios han sido los intentos hechos por los imperialistas para asesinar a Fidel y otros dirigentes de nuestra revolución triunfante, desde 1959 hasta la fecha. Muchos han sido los dirigentes revolucionarios de América, África y Asia asesinados, recordemos a Sandino, Ben Barca, Patricio Lumumba,

Ernesto (Che) Guevara, Amílcar Cabral y muchos más.

Hoy 26 años después de la muerte de Menéndez, fortalecidos con su ejemplo y esgrimiendo como arma de combate su recuerdo, en nombre de nuestro pueblo, liberado ya de la explotación del hombre por el hombre y de la influencia de los imperialistas en nuestra política, junto a toda la humanidad progresista, demandamos el cese inmediato de los fusilamientos, torturas y prisión de que la camarilla fascista de Augusto Pinochet, esta haciendo víctimas a los dirigentes obreros, a los revolucionarios y al pueblo chileno.

Artículo tomado de la revista "el militante comunista", Comentario de la redacción de Combatientes del Cauto. Versos de Navarro Luna.



*¡Y ahora a Jesús lo vemos, todos lo' estamos viendo,
con su paso de antorcha despierta, en el estruendo
de esta hora triunfante de su tierra! ¡La hora
de la patria, del pueblo, del canto y de la aurora!*

